

PORVENIR: UN RECORRIDO CENTENARIO

Nº 58, 2 de julio
de 1994. Valor: \$ 500
en Chile (IVA
incluido) y \$ 2,5
en Argentina.

58

I
M
P
A
C
T
O
S

EN ESTE NÚMERO:

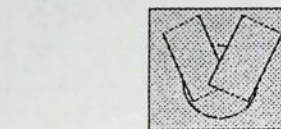
GRIMALDI, el poeta del cuento.

BRUNEL, el bandido de la Patagonia.

La leyenda de la viuda negra.

Bayer y las huelgas patagónicas.

¡Exija Ateli-er literario!



"SOLOVIDRIOS"

Parabrisas, espejos,
cristales y enmarcados
en general.

Parabrisas para todo
tipo de vehiculos

Mejicana 762 - Fono 224224
Punta Arenas

 **Lan Chile**
CADA VEZ MAS ALTO

VENTA Y RESERVA 247079

PASAJES 241232

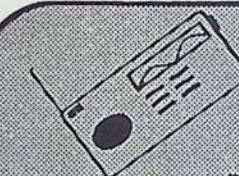
243339

CARGA
LAUTARO NAVARRO
esq. PEDRO MONTT

247783



AEROPUERTO 213211



RADIO NACIONAL

La única,
donde usted escucha
lo que nunca pensó

Librería "NUEVA AMERICA"

ARTÍCULOS DE OFICINA-ÚTILES ESCOLARES
AGENDAS-JUGUETES-TARJETAS-PAPEL DE REGALO
PORCELANAS-CERÁMICAS

BORIES 847 - TELÉFONO 241364 - PUNTA ARENAS



Pasajes aéreos y terrestres

Excursiones regionales

Turismo receptivo

VIAJES IDA Y VUELTA EN EL DÍA A LA CIUDAD DE USHUAIA

¡ COMBINACIONES CON EL PASAJE DE
BUSES PACHECO !

Rivadavia 996 (Esq. Moyano) Telefax 0964-22885/22620/24744
(9420) Río Grande - Tierra del Fuego
Galería del Jardín, local 18, 25 de Mayo 50, TI 0901.23396, Ushuaia

Antonio Ivelic y Cia. Ltda

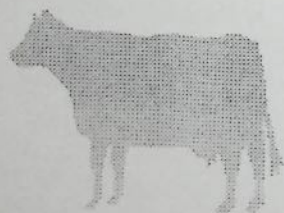
CARNICERIA PORVENIR

Ofrece a su distinguida clientela
carne de alta calidad
al más bajo precio
y con la mejor atención

Somos los mejores

¡ Prefiéranos !

Errázuriz N° 600
Punta Arenas - CHILE



EDITORIAL

La población de Tierra del Fuego iniciada por aventureros de oficio, buscadores de oro y malandrines, se ve circunscrita cuando el gobierno hace las primeras grandes concesiones territoriales. Por decreto del 22 de abril de 1889 se conceden en arriendo por diez años a José Nogueira, 180 mil hectáreas de tierra; dos años y cinco meses después se autorizó a este concesionario para subdividir y subarrendar las tierras interiores de este convenio. El 15 de noviembre de este año (1889) se concedía a Mauricio Braun, en arrendamiento, una extensión de 170.000 hectáreas. El 9 de julio de 1890, el gobierno aumentó la extensión de arrendamiento en favor de José Nogueira, hasta más de un millón de hectáreas. La última porción concedida a Nogueira fue traspasada a la "Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego", aceptada por el gobierno según decreto del 9 de agosto de 1894.

Ya Serrano Montaner había informado al gobierno de su descubrimiento de mantos auríferos, que despertó interés y codicia. Las primeras expediciones se habían instalado en 1881: grupos de trabajadores viviendo en carpas ocuparon los márgenes de los ríos. Otros vinieron a robar el oro de las manos que lo cosechaban. Unos y otros tenían armas, para el robo unos, para su defensa otros.

En una encrucijada de senderos que recién se formaba por el cotidiano andar, se levantó una posada a la que concurrían casi todos los buscadores del codiciado metal. Ahí se encontraba el licor, reponedor de energías, y también se vendía el oro conseguido en su afán. Pues, este diminuto centro de comercio, clandestino de bebidas y juego de azar fue bautizado, para su reconocimiento, como Bahía Porvenir. Había otros en las bitácoras de los "pasajeros": Baquedano y Santa María.

Al rumor del oro se formó una corriente migratoria fluida y numerosa, tanto del país como del extranjero.

Por una parte la ganadería aumentaba año a año su dotación y los ganaderos cuidaban sus majadas con Remington y Winchester; y por la otra los aventureros no eludían la contienda cuando el botín era bueno. En el medio quedaron los verdaderos dueños de estas tierras que por no saber comprender lo que ocurría y siendo los más débiles, fueron despojados y aniquilados.

Julio Popper, el ingeniero rumano, buscador de oro, creador de una máquina cosechadora del dorado metal, fue, en ese momento quien tuvo la mejor visión del futuro al decir que no era la minería ni la agricultura la riqueza del porvenir fueguino, sino la ganadería, fundamentalmente la producción de lana.

Y al impulso tenaz de la ganadería se creó la industria en su vasto abanico, hasta la naviera.

Dura es la historia de este Porvenir creado como se formó: improvisadamente; tanto que quedó asentado lejos de la costa, en circunstancias que su región es oceánica; pero, a fuerza de porfía y amor se ha hecho grande y generoso.

En la celebración de su primer centenario oficial (D.S. de 20 de junio de 1894) se programó el III Congreso de Historia de Magallanes.

El momento es crucial para la capital de Tierra del Fuego: es de éxodo. Se está despoblando. Familias completas abandonan todo y se van, los más a la Tierra del Fuego argentina; los pioneros -los que quedan fincados al recuerdo- añorando con nostalgia esos días de lucha tenaz contra la naturaleza impía que supieron vencer, y la juventud que emigra en busca de otro porvenir, ante el flagelo de la cesantía. No obstante, hay quienes aún creen en Porvenir y están, como entonces, sembrando esperanzas...

Este congreso de historia es un acto de confianza. Sus conclusiones demuestran con firmeza que Porvenir busca su mejor destino. Este congreso fue un esfuerzo grande por hallar las raíces de este pueblo... y un pueblo que sale al encuentro de su autenticidad es, sin duda, un pueblo con Porvenir.

PORVENIR: UN RECORRIDO CENTENARIO

Mateo Martinic Beros

Cuando los primeros buscadores que en un día indeterminado de 1881, así como los que tras ellos llegaron, desembarcaron en la costa septentrional de la bahía todavía innominada a la que el explorador Jorge Porter nombraría "Porvenir" en el plano hidrográfico que haría de la misma, muy lejos estaban de pensar que ese punto de arribada llegaría a ser, precisamente por esa causa y otras concurrentes, la sede del primer poblado chileno en la isla grande de Tierra del Fuego.

En efecto, ese paso que se hizo frecuentado por cuantos marchaban con rumbo a la sierra vecina donde se hallaban los placeres auríferos, y por otros, de retorno con el fruto de su esfuerzo, hizo que unos terceros, más avisados, discurrieran instalarse en ese obligado paraje para surtir a tanto viajero con los artículos más variados, para satisfacer sus necesidades de distinta clase en tan apartado andurrial, y lucrar de paso con su propia actividad mercantil.

Aparecieron así junto a la costa de la bahía, hacia 1892, los despachos de Juan Pablo Durand y de José Covacevich, edificaciones que sumadas a las precedentes levantadas una por cuenta fiscal en 1883 y otra posteriormente por

Samuel Ossa Borne, y a otras dos erigidas después de aquel año 1892, conformaron el germen poblacional que sirvió de fundamento a la decisión gubernativa del 20 de junio de 1894, de crear un centro poblado en la bahía de Porvenir.

El movimiento minero, pues, fue la causa directa de esta fundación, como lo sería durante años de su progresivo crecimiento. Ese frenesí aurífero requería no sólo de provisiones, herramientas y varios otros abastos, sino también de licores para saciar la sed inagotable de que padecían los buscadores de oro, y que también requerían de oportunidades y formas de diversión para hartar las ansias contenidas durante meses de trabajo agotador; y, por cierto, igualmente de algunos oficios más decorosos que satisficieran necesidades variadas, que iban desde la compostura de herramientas hasta la hechura de barbas.

Así, en una suma de ocupaciones honestas y otras que no lo eran tanto - algo connatural a una localidad de borde de frontera colonizadora-, comenzó a cobrar forma el incipiente poblado, en el que pasaron a establecerse gentes de distintas procedencias, predominando desde un principio aquella de origen croata, que pronto adoptó a Porvenir como algo propio.

La distribución de terrenos para edificar durante ese tiempo fundacional, daría origen a situaciones anecdóticas, como aquella de la "casa bruja", argucia que a más de algún infaltable avivado le permitió hacerse de varios terrenos de los que generosamente disponía la autoridad en entrega gratuita, siempre que se acreditara que los peticionarios tenían casa en ellos, sólo que tales construcciones eran todas la misma: una casa rodante, que con la complicidad de algún testigo que afirmaban haber visto una



El Presidente Montt visitando las minas de oro en Tierra del Fuego.

vivienda erigida en el correspondiente sitio. Así, varios, según se contaría después, consiguieron terrenos que conservaron para especular con ellos posteriormente cuando las circunstancias fueran propicias.

Picardías aparte, el pueblo de verdad crecía, tanto que dos años después de la fundación se contaban en su modesto ejido 24 edificios de todo porte, en los que moraban 92 almas.

Corrieron los años y con ellos se multiplicaron casas, comercios, oficios y habitantes, como que al despuntar el siglo XX ya se contaban 65 edificaciones entre viviendas y galpones, en tanto que el número de habitantes alcanzaba a 151, pertenecientes a diez nacionalidades distintas, siendo de ellos 80 varones, 43 mujeres y 28 niños. De paso, recordamos que de ese total 84 personas sabían leer y escribir, porcentaje nada despreciable para la época. Para entonces, además, hacía tiempo que el poblado contaba con escuela (1897) y servicio

religioso católico (1898), una y otro factores fundamentales para la promoción humana y espiritual de una comunidad que tenía la rudeza y la liviandad propias de toda existencia fronteriza.

A propósito, dicho sea en su honor, los porvenireños de la primera hora asumieron con prontitud y clara conciencia sus derechos y los defendieron con vigor y entereza. Así, sus reclamos se hicieron sentir ocasionalmente, con fuerza y respeto, ya fuera ante la menguada autoridad local, ya ante la más distante territorial de allende el Estrecho de Magallanes, bien fuera por razón de la disponibilidad de terrenos para desarrollar cultivos agrícolas y para el pastoreo de los animales del vecindario, bien para pedir la remoción de malos gobernantes, o para respaldar a quien lo hiciera con probidad y espíritu justiciero, o inclusive, para condenar los crímenes genocidas que tierra adentro se cometían por las compañías ganaderas en nombre del mal llamado progreso económico.

economía y de la vida porvenireñas, demostrando de paso la practicidad y rentabilidad de la exportación ovejera mediante establecimientos pequeños, algo increíble antes en un ambiente dominado por la concepción empresarial latifundiaría.

Hagamos nuevamente un alto en el camino para conocer cómo era la realidad material y aspectos de la vida de Porvenir cuando concluía la década de los años 10, que si conformaba a sus habitantes, no obstante las carencias que se manifestaban en varios aspectos, para los afuerinos merecía una apreciación más severa, hasta lapidaria, sobre su ubicación y atraso. Recordamos, a vía ejemplar, las impresiones de un viajero calificado, como lo fuera el capitán de ejército Arturo Fuentes Rabé, quien visitó Porvenir y recorrió la Tierra del Fuego a fines de 1920.

Hé aquí sus opiniones, espigadas del relato que hiciera en un libro que ganaría fama en su tiempo:

"La población de Porvenir está ubicada en la parte menos adecuada de la bahía; casi un poco retirada de la parte más malsana; el pueblo se delineó en el sitio preciso que carece de todo recurso natural. Solo la calle de la playa se puede considerar plana y libre de accidentes, el resto corre por cerros y depresiones.

"En el fondo de la bahía y un poco retirada de ella existe una hermosa planicie cruzada por un chorrillo de agua dulce, es éste sitio que reúne cuanta necesidad exige la ubicación de un pueblo, sin embargo, está deshabitado.

"Parece que el primer habitante de Porvenir llegó cansado hasta aquel punto, negóse a seguir adelante y se dijo: "Aquí me quedo y aquí edifico".

"En efecto, sin buscar comodidades, así lo hizo. Los que llegaron después

le imitaron y también edificaron eligiendo terrenos al azar; ninguno dirigió la mirada hacia el porvenir y hoy todos carecen de comodidades; hubo despreocupación y hoy se sufren las consecuencias; pago lógico de la falta de previsión.

Si el juicio de Fuentes Rabé fue poco favorable con la situación geográfica del poblado, no mejoró al considerar su materialidad. Veamos:

"Se compone de unas cincuenta manzanas con un total de ochenta casas; estas últimas completamente desparrramadas al capricho de una idea loca. Solo en la calle principal, la de la playa, hay continuidad de construcciones. Los edificios son todos de madera con techos de fierro acanalado; la mayoría son bajos y estrechos, en ninguno faltan las estufas de fierro.

"Las casas de dos pisos son muy contadas. Desagües artificiales no existen; las letrinas son pozos. Inmediato a estos últimos están los estanques o las norias de donde se extrae el agua que se usa para las exigencias domésticas; esta agua es salobre y solo se ocupa para lavados u otros objetos, sino que algunos la beben. La generalidad de las familias obtiene el agua potable que proporcionan las lluvias; éstas recogen de los techos por medio de canaletas y se las guarda en barriles o estanques de fierro.

"Este sistema se presenta fácil durante el invierno; en el verano las aguas se descomponen o se concluyen; entonces se bebe agua salobre de los pozos o se va al pequeño riachuelo que queda al fondo de la bahía y algo distante de la población. El acarreo se hace por medio de barriles rodantes, algunas veces conducidos a mano y otras tirados por caballos.

"El pueblo carece de luz; solo dieciséis faroles, "chonchones" a parafina,

mantienen en tinieblas la población. En medio de la absoluta oscuridad de las tardes o de las noches, semejan colillas de cigarros próximas a extinguirse. Parece que el objeto de ese punto luminoso no es otro que el de evitar que el transeúnte vaya a estrellarse contra el poste que sostiene el farol". (Tierra del Fuego y los Canales Magallánicos).

En fin, a qué seguir con un juicio tan poco halagüeño, que -nos parece-, tenía mucho de prejuicio y subjetividad para apreciar una situación urbana que, bien mirada, no era para exultar de satisfacción, pero tampoco lo era para caer en lamentaciones, siendo, como era, una característica común a muchas otras poblaciones chilenas, más antiguas y mejor favorecidas por la naturaleza.

Así, de manera controvertida en cuanto a su real nivel de progreso, Porvenir había enterado su primer cuarto de existencia.

Pero a partir de los años 20 y hasta el medio siglo contado desde la fundación,

esto es, hasta 1944, el pueblo vivirá un período dorado que lo transformará lenta pero sostenidamente en una pequeña ciudad capital, para satisfacción, bienestar y orgullo de sus habitantes.

Las razones que explican este proceso de adelanto están en los cuantiosos recursos generados por la actividad ganadera en los campos de Boquerón, de la que Porvenir fue el beneficiario directo, y en la voluntad de los primeros re colonizadores de brindarlos a "su"

pueblo para mejorar su condición y comodidad.

La renovada expresión urbana adquirió un carácter tipificador con nuevas edificaciones inmobiliarias que mostraban un estilo arquitectónico hermoso y grato -el estilo chalet-, cuyas mejores expresiones se tendrían en las casas de don Juan Radmilovic, don Vicente Mimica, don Esteban Covacic y don José Covacevich, y que con los años asumirían un valor patrimonial histórico-cultural. Pero también el progreso pudo constatare en la instalación de los servicios de alumbrado eléctrico, de teléfonos y de agua potable corriente, y en lo correspondiente a la atención de la salud pública, de oficinas administrati-

vas, etc., expresivos todos y de cualquier forma de una mejoría progresiva en las condiciones de vida de los habitantes. Estos, a su tiempo, en demostración de un vigor creativo, fundaron nuevas instituciones sociales,

como el Club Social "Porvenir" (1921), la Cruz Roja (1924), el Jugoslavenski Dom y el Club Deportivo "Jadran" (1926), entre otras varias. Asimismo nuevas empresas económicas que eran otras tantas manifestaciones concretas de la confianza que se tenía en el futuro de la comunidad urbana y de su inmediato entorno.

Fue durante este período, como hemos escrito antes en nuestra obra La Tierra de los Fuegos, "que la pequeña



Traslado de una pala para las dragas.

ciudad fueguina adquirió los perfiles que la caracterizarían históricamente entre las comunidades magallánicas. La tranquilidad y el pausado progreso social y económico estaban fundamentados en las normas que había impuesto el esfuerzo de los años precedentes. Una sencilla medianía económica, de la que estaban ausentes en absoluto la opulencia ostentosa y la pobreza degradante, regulaba el vivir de aquellos plácidos años. Trabajo y pan no faltaron entonces para quien lo buscara, mientras la instrucción avanzaba lentamente haciendo lo suyo en la formación de la democracia social porvenireña".

De esa distinta y estimulante realidad dejaría testimonio otro viajero calificado, con mejores ojos y ánimo más positivo que los del congénere de otrora. Así escribió Jerónimo Gómez Izquierdo, a la vista del Porvenir que conociera en 1942:

"Es un pueblo muy pintoresco, como de 2.300 habitantes; sus casas se encuentran desparramadas en forma de anfiteatro en la falda de los cerros que rodean la preciosa bahía de Porvenir, sobre la margen sud del Estrecho de Magallanes; calles empinadas de aspecto alegre; paso obligado por tierra entre la isla grande de Tierra del Fuego y Punta Arenas; de grandes perspectivas para el futuro pues a este pueblo convergen las actividades ganaderas y auríferas de una rica y vasta extensión; sus pobladores son principalmente yugoeslavos. Posee edificios muy buenos, como la Cruz Roja, el de Covacic, el Juzgado Letrado y bonitas residencias particulares; se nota bienestar y prosperidad."

Y párrafos más adelante agregaba:

"Visité los alrededores, recorrí las colinas y desde las alturas me dedicaba

a contemplar la poética vista del pueblo y la tranquila bahía; gusté la paz de la vida lugareña del pueblo chileno en el benigno clima del puerto del oro, futuro emporio de la isla grande de Tierra del Fuego" (*Tierras Australes*).

En verdad, el Porvenir semicentenario era un pueblo tranquilo, atractivo, casi bucólico, en el que se vivía bien, sin estridencias, de manera casi patriarcal, con el inconfundible sello que le daba su numerosa población de origen croata. Este estilo de vida había sido asumido insensiblemente por otros extranjeros radicados y por los chilenos de antiguo y reciente arribo, quienes en muchos casos habían acabado o acabarían vinculándose matrimonial o familiarmente con la etnia europea dominante.

Aquel segundo cuarto de siglo fue un buen tiempo para el pueblo y su gente; un período de progreso cansino, sin sobresaltos.

Pero, justamente cuando parecía que nada perturbaría esa satisfactoria situación urbano-social, he aquí que la modernidad sin haberlo pretendido vendría a perturbar aquel estado de cosas, asestando un golpe severo del que costaría recuperarse.

En efecto, 1945 fue el año a partir del cual la aeronavegación revolucionó las comunicaciones entre la Tierra del Fuego y la Patagonia, en particular entre Porvenir y Punta Arenas, el dinámico centro de la vida y la economía magallánicas.

Poco a poco su vigencia y desarrollo alteraron las costumbres de los habitantes del ámbito rural fueguino; ahora, la estadía en Porvenir era la mínima indispensable para tomar el avión, y en muchos casos innecesaria, pues aquel medio mecánico de transporte alcanzó hasta distantes parajes como Bahía

Felipe, Springhill, Caleta Josefina y San Sebastián, restando de esa manera pasajeros y movimiento a la capital fueguina, afectándose así la economía lugareña en grado difícil de estimar, pero con un deterioro manifiesto.

Esta circunstancia concurrió en el tiempo con el desmejoramiento progresivo de la navegación transfieta, con el alejamiento paulatino de muchos antiguos residentes, por distintas causas, y con la irresistible atracción que desde antaño ejercía Punta Arenas, y que pareció entonces más fuerte que nunca, y a la que algunos no podían resistirse.

Así, simplificando, se fue originando el estagnamiento porvenireño, que no tardó en convertirse en atraso manifiesto cuando promediando la década de 1950 la capital regional y Magallanes entero comenzaron a recuperarse del marasmo en que había caído la economía provincial en los años precedentes.

Corrieron de esa forma dos décadas, entre 1945 y 1965, lapso durante el cual Porvenir fue rezagándose y envejeciéndose, y también perdiendo su importancia de otrora, circunstancia que desalentaba a sus habitantes y los hacía mirar el futuro con preocupación profunda. Fueron ésos, años de reclamos justicieros ante los poderes públicos, y de frustraciones ante la insuficiente atención que obtenían las

carencias y necesidades urbanas. En ese ambiente de explicable general desaliento y de falta de confianza, surgiría la voz animadora y la ejemplar laboriosidad creadora del sacerdote salesiano Mario Zavattaro, como un profeta de días mejores, que contribuyó a cimentar esperanzas en una pronta recuperación.

Se alcanzó de tal suerte la mitad de los años 60, época de conducción visionaria e integradora de los asuntos regionales, y como tal, de definiciones, mutaciones progresistas e importantes emprendimientos económicos, infraestructurales y sociales en Magallanes.

En ese contexto, estaba claro, la recuperación de Porvenir y su adelanto, como el de toda la Tierra del Fuego chilena, eran cuestiones que importaban prioritariamente en el más alto nivel del gobierno regional.

La ejecución de obras de infraestructura tales como pavimentación de calzadas y veredas; la construcción de nuevos y apropiados edificios para servicios públicos y comunitarios. La modernización de los servicios telefónicos y de suministro de electricidad; el mejoramiento sustancial en lo tocante al abastecimiento de agua potable y la extensión del servicio domiciliario; la construcción de un aeródromo en forma, incluyendo una pista pavimentada, la edificación de viviendas para atender las necesidades de creci-



Juan Durand, comerciante, quien recorría la isla en 1920 vendiendo mercaderías.

miento demográfico; la instalación de nuevas oficinas públicas; la creación de cursos medios en la educación pública, lo que permitió adquirir autarquía en tan importante materia de interés social. La tan anhelada construcción del frigorífico y matadero para el beneficio de los excedentes pecuarios y la instalación de plantas conserveras de productos marinos, para diversificar y fortalecer la economía urbana. La construcción de importantes obras viales y de otros trabajos de infraestructura, y la formación de centros de producción económica, y el desarrollo social y administrativo en las zonas rurales, indican que la cautela gubernativa se extendió por todo el territorio insular fueguino. Esta síntesis muestra, sólo en parte, la grande y constante preocupación de las autoridades tanto departamentales como regionales por el fomento y adelanto general de Tierra del Fuego.

La labor de buen gobierno, paradigmática, del lapso 1965-70, se continuaría, aunque con altibajos, durante el cuarto de siglo faltante para el centenario porvenireño. Así, jalón tras jalón, Porvenir, definitivamente ya ciudad, ha venido cimentando su progreso, por cierto nunca en el grado satisfactorio en que lo han demandado sus habitantes y autoridades locales, pero siempre, debe aceptarse, adelantando, aunque de momento las circunstancias parecieran manifestar lo contrario.

La renovación urbana se ha ido imponiendo visiblemente, merced a decisiones gubernativas, edilicias y técnicas; la calidad de las edificaciones públicas más recientes -ejemplarizadas en el magnífico nuevo templo parroquial (obra del Padre Santiago Redondo, suerte de Padre Zavattaro redivivo), impone un nuevo sello urbanístico de modernidad,

complementada con el mejoramiento evidente en la vialidad, en los servicios básicos como el alcantarillado, el agua potable y las comunicaciones.

Porvenir adelante, no cabe duda. Con una población que ya supera largamente las cuatro mil almas, que disfrutan de una calidad de vida en creciente mejoramiento, enfrenta su futuro con grandes expectativas, cuyos resultados habrán de afirmar un crecimiento moderado y sólido. Así, en el presente, no son escasas las señales alentadoras que permiten avizorar con optimismo el futuro de esta ciudad secular y la del propio territorio insular que capitaliza.

En la legítima aspiración por un bienestar compartido y un adelanto sostenido concurren cuantos aquí habitan y cuantos de una manera u otra se encuentran directamente comprometidos con su desarrollo, y por tanto son unos y otros responsables del mismo, contando con la simpatía y el respaldo de cuantos desde la distancia seguimos la trayectoria de Porvenir, ya honrosamente centenaria.

El historiador, conocedor especializado de los arcanos del tiempo pretérito, adquiere por lo mismo una perspectiva comprensiva sobre el curso temporal de una comunidad urbana, y que, en el caso de esta capital fueguina, ha sido esencialmente positiva en el plazo largo, de menos a más, en una constante histórica ascendente. Así vemos el honroso recorrido secular de Porvenir y nos asociamos jubilosos al suceso del cumplimiento de su centenario, augurándole mejores tiempos para el futuro, condignos con los sentimientos que tuvieron los bautistas pioneros de la hora fundacional.

Nota: Las fotografías pertenecen al libro Colonizadores de Tierra del Fuego 1934, de Kramarenko y Sackel.

TERCER CONGRESO DE HISTORIA DE MAGALLANES SE EFECTUÓ EN PORVENIR

Los días 24 y 25 de julio se efectuó en el gimnasio del Liceo María Auxiliadora de Porvenir el Tercer Congreso de Historia de Magallanes.

La actividad fue organizada por el Centro de Estudios del Hombre Austral del Instituto de la Patagonia, de la Uni-

versidad de Magallanes, contándose con el patrocinio de la Gobernación de Tierra del Fuego y la Ilustre Municipalidad de Porvenir, y con el auspicio de la Empresa Nacional del Petróleo.

El congreso se inauguró a las 19 horas del viernes 24 de junio, con discursos del profesor Jaime Vargas Zec, el Alcalde de Porvenir Juan Torres y una conferencia de Mateo Martinić B titulada "Porvenir un recorrido centenario" (ver artículo aparte). Posteriormente se inauguraron las exposiciones "Retablos porvenireños" y "Hombres del confín del mundo", para concluir la jornada con un cóctel.

El sábado se presentaron las siguientes ponencias: "Porvenir en sus inicios", de Silvestre Fugellie M.; "Narradores y poetas de Porvenir y Tierra del Fuego", de Eugenio Mimica B; "Relaciones sociales entre dos comunidades fueguinas: Porvenir y Río Grande", de Oscar Domingo Gutiérrez; "El periodismo escrito en Porvenir", de Carlos Vega D.; "Presencia de la inmigración croata en Tierra del Fuego: vida cultural y societaria", de Sergio Lausic G.; "Arquería selk'nam", de Alfredo Prieto; "El fulgor aurífero de comienzos del siglo XX en Boquerón". El caso de la sociedad Anónima "Lavaderos de Oro de la Tierra del Fuego, de Mateo Martinić B; "La educación pública en Porvenir a lo largo de un siglo, de Jaime Vargas Zec; "Aportes para la historia eclesiástica de Magallanes", de Miguel Velásquez, y "Formulación de una nueva ley sobre monumentos nacionales y patrimonio cultural de Chile", de Ángel Cabeza M.

Por razones de fuerza mayor no pudieron estar presentes Mauricio Van de Maele, con su trabajo "Yáma-



Una de las dragas en la ribera del Río del Oro.

nas: impacto del proceso histórico en el último siglo", y Monika Schillat, con la ponencia "Los objetivos de los estudios de historia regional como parte de la propuesta educativa en Tierra del Fuego y Magallanes", no obstante, ambos serán incorporados a la publicación con las actas del congreso.

Finalizado el encuentro se adoptaron las siguientes conclusiones en el plenario:

Acuerdos y Recomendaciones

1.- Solicitar a la I. Municipalidad de Porvenir la declaración de "Inmuebles de valor patrimonial e histórico" a las siguientes edificaciones existentes en el área urbana:

- Casa de la Sucesión de don Vicente Mimica
- Iglesia de San Francisco de Sales.

2.- Solicitar al Obispado de Punta Arenas el mantenimiento de la Iglesia de San Francisco de Sales, dado su valor patrimonial e histórico, y por tratarse del



Vicente Mimica.

primer templo católico de la Tierra del Fuego, con el objeto de que sirva además, una vez desahogado, como sede del Museo Provincial de Tierra del Fuego.

3.- Solicitar a la Gobernación Provincial de Tierra del Fuego que declare camino de interés histórico-turístico, con el nombre de "Ruta de los Mineros", al que transcurre entre Porvenir y Discordia, por el cordón Baquedano, a fin de permitir su inclusión en circuitos

turísticos de interés cultural.

4.- Proponer a la Dirección General de Turismo la definición y puesta en vigencia del "Circuito Turístico-Natural" que saliendo de Porvenir hacia el cordón Baquedano permita el recorrido informado de los antiguos asentos mineroauríferos, para retornar por Discordia, visitando una estancia antigua, el sector boscoso de Boquerón, y la laguna de Santa María, admirando la vida natural de esos sectores.

5.- Proponer a la Universidad de Magallanes, a través del Centro de Estudios del Hombre Austral del Instituto de la Patagonia, la creación del Archivo de la Palabra Histórica con el fin de contribuir a la preservación de la memoria colectiva, en especial de aquellas fuentes

susceptibles de pérdida definitiva por la muerte de sus agentes sociales transmisores.

6.- Recomendar a la Gobernación de Tierra del Fuego y a las Municipalidades de la Provincia la recuperación de la toponimia histórica rural, cuando proceda.

7.- Recomendar a la I. Municipalidad de Porvenir la declaración de "Sitio de interés histórico" a la casa en que viviera el artista José Bohr, para formar en ella un centro de información cultural histórico-artística.

8.- Recomendar a la I. Municipalidad de Porvenir adoptar las medidas conducentes para la formación de un archivo histórica y documental sobre la vida y actividad de la ciudad, anexo al Museo

Provincial de Tierra del Fuego.

9.- Solicitar a la I. Municipalidad de Porvenir que adopte las medidas indispensables para la conservación de la casa pionera existente en Gente Grande, considerando asimismo la posibilidad de su traslado a Porvenir para fines museográficos.

10.- Solicitar a la Gobernación de Tierra del Fuego que requiera a las Municipalidades de la Provincia en orden a la realización de un catastro de bienes muebles e inmuebles que tengan valor histórico patrimonial para los fines de su debida conservación y conocimiento.

11.- Brindar apoyo al proyecto de ley sobre Patrimonio Cultural y Monumentos Nacionales.



¡¡GRAN OPORTUNIDAD!!

Se vende máquina impresora
offset Multilith formato
doble carta.

Valor \$ 2.200.000.- Moneda chilena.
\$ 5.300.- Moneda argentina.

¡forma de pago a convenir!

Vicente Reyes 1290 - Población Playa Norte
Punta Arenas - CHILE.

La leyenda de la "Viuda Negra"

Carlos Vega Delgado

El viento sur huracanado soplabá interminable esa noche de invierno en Porvenir. Pedro Mansilla caminaba vacilante enfrentando la fuerza que le oponía la naturaleza y el mareo que le causaban las copas de más, que había bebido donde la popular "Zunca".

La nieve aclaraba inusualmente la zona austral. Bamboleante, transitaba hacia su hogar, pensando cómo convencería a la María. La mitad de su salario de la esquila había quedado sobre la barra. Y todo por aceptar una simple partida de truco que, poco a poco, se fue alargando a dos, tres e innumerables "manos", destinadas a recuperar el dinero que se le había ido de entre los dedos en esa noche desafortunada.

Era habitual que la masa fría de aire en movimiento provocara sonidos extraños, al tropezar con robles viejos y

alicaídos, terrenos abruptos y configuraciones diversas de un poblado de construcciones heterogéneas, que acogía en su seno a hijos de todas las latitudes del planeta. Sin embargo, en ese instante el sonido lo percibía diferente: parecía el llanto de un niño, un lamento, un grito de desesperación.

Se estremeció hasta los tuétanos. No era miedoso; pero, por primera vez en su vida sentía un sobrecogimiento especial. Cautó, decidió bajar a la calzada y caminar sobre la alfombra blanda de la nieve acumulada. Así tendría espacio para huir en caso de presentársele una situación de peligro. Los vapores etílicos se desvanecieron. Se desplazó sigilosamente, y hasta su respiración se transformó en un halo imperceptible.

Al trasponer la esquina, una sombra vertiginosa lo interceptó. Sorprendido, levantó la cabeza y quedó paralogizado de espanto.

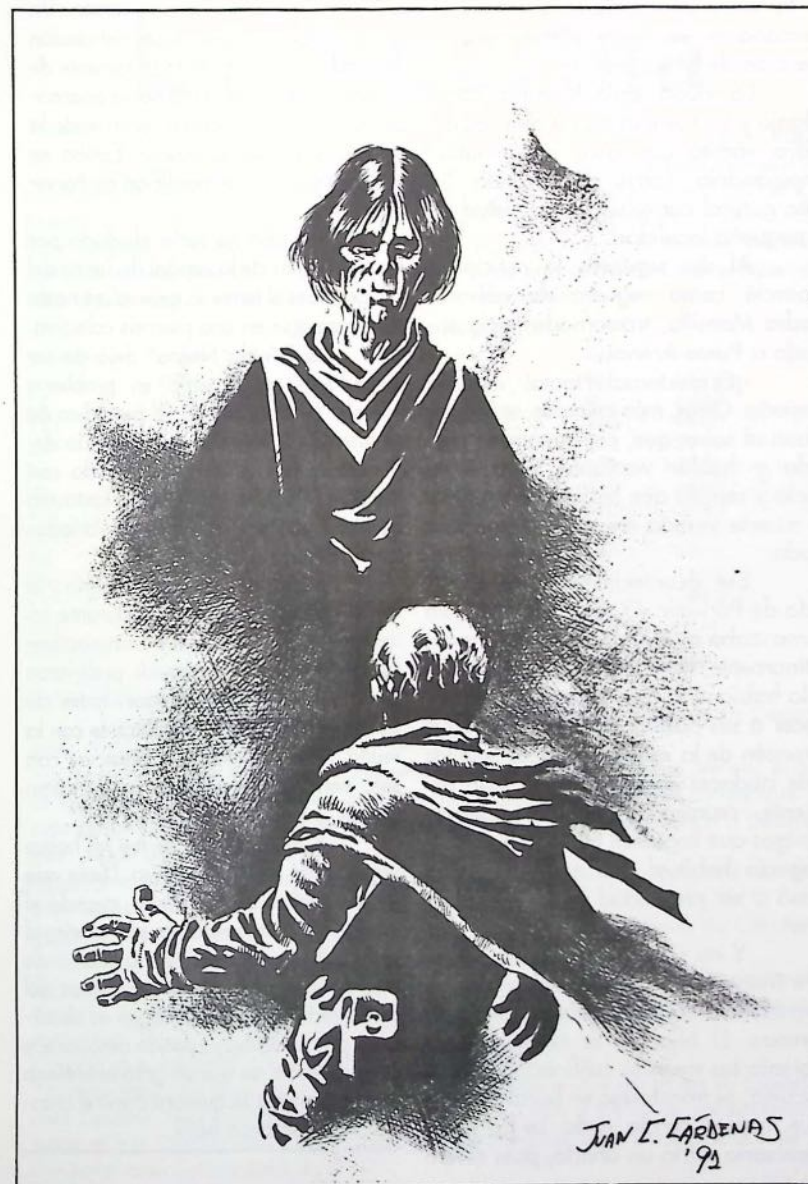
Una mujer gigantesca, vestida con túnica negra, le obstaculizaba el paso. Antes que pudiera reaccionar, la figura se abalanzó sobre él, abrazándolo y gritando desgarradoramente:

-¡Ayyyyyyyy! Lo mataron. Lo mataron. Hace muchos años. Y me dejó sola.

Intentaba separarla, pero el terror se lo impedía. Cada vez que tocaba a la viuda, las carnes de la mujer se desprendían, y el aire se contagiaba de un olor fétido que le provocaba náuseas.

La fuerza de la aparición era inhumana. Ella lo abrazó, apretándolo fuertemente.

-Sólo unos besos lo salvarán y



yo también podré descansar-, decía, acercándole su boca putrefacta con intención de besuquearlo.

La viuda tenía la nariz como colgajo y las cuencas de sus ojos vacías. Pedro vomitó con asco interminable. Empujándola, corrió despavorido. Su grito gutural convulsionó la quietud de la pequeña localidad.

Al día siguiente la noticia se esparció como reguero de pólvora: ¡Pedro Mansilla, trastornado, sería enviado a Punta Arenas!

-¡Es que tomaba tanto!-, decía la mayoría. Otros, más crédulos, se inquietaban al saber que, con su mirada perdida y hablar vacilante, el enfermo decía y repetía que había enfrentado a la muerte vestida de negro como una viuda.

Ese acontecimiento cambió la vida de Porvenir. Cuando el crepúsculo comenzaba a ocultar el horizonte, paulatinamente, las calles se desocupaban. ¡No había niño que se atreviera a obedecer a sus padres para comprar en el almacén de la esquina! Únicamente los más audaces continuaban su vida corriente, reuniéndose con los escasos amigos que llegaban hasta la barra del negocio habitual. ¡La noche fueguina pasó a ser propiedad de la Viuda Negra!

Y no sólo fue la historia de Pedro Mansilla, el loco que baboseaba su experiencia en el psiquiátrico de Punta Arenas. El hijo de su comadre, que obtenía las mejores calificaciones en la escuela, se transformó en burro después que tropezó con la viuda. La mujer del comisario sufrió un aborto, pues el fan-

tasma se enamoró de su marido. Un grupo de buscadores de oro del cordón Baquedano se salvó milagrosamente de un derrumbe ocasionado por la aparecida, que lloraba y lloraba recorriendo la isla en busca de su esposo. Estaba en todos lados. Era la maldición de Porvenir.

Ese año no sería olvidado por los habitantes de la capital de Tierra del Fuego, pues el terror se generalizó hasta transformarse en una psicosis colectiva.

La "Viuda Negra" dejó de ser leyenda y se convirtió en problema social. "La voz austral", el periódico de la localidad, formuló seriamente la denuncia, proponiendo "una batida con carabineros para ahuyentar el fantasma que ha dado origen a las más variadas interpretaciones".

El poblado perdió su alegría y la noche simbolizó el horror. Durante un tiempo fue la única ciudad sin noctámbulos. Hasta los incrédulos prefirieron ser más amantes del hogar, antes de pasar un mal rato al encontrarse con la viuda, que provocaba desgracias con sólo verla. ¡No creían en brujos como Garay, pero que los hay, los hay!

Y la aparición se fue tal había llegado, de súbito, sin aviso. Dicen que en las noches de luna llena, cuando el viento retumba mostrando su poderío, el espectro se confunde con la silueta de una de las sepulturas más antiguas del cementerio. Pronto su imagen es absorbida por la tumba y cuando desaparece bajo la tierra, se oye un grito estentóreo que lentamente se quiebra como el chasquido de un beso febril.

La repartija

por Booz

Capo era el jefe de la gran banda de Caponia. La banda estaba compuesta por trece encaponados, los que sólo se reconocían por su número romano del I al XII. El trece se llamaba simplemente Caponia. Cada encaponado tenía por misión juntar las cifras que producía cada año y depositar sus montos en el cuenta vulgar y corriente del gran jefe. Se reunían anualmente y Capo procedía a efectuar la repartija. Pero esta la explicaremos mejor con el Cuadro respectivo.

Cuadro de la Repartija

Encaponado	Aporte	Repartija	Retención	Saldo	Caponia
I	6000	600	120	480	5520
II	5000	500	100	400	4600
III	5000	500	100	400	4600
IV	3000	300	60	240	2760
V	15000	1500	300	1200	13800
VI	4000	400	80	320	3680
VII	4000	400	80	320	3680
VIII	4000	400	80	320	3680
IX	10000	1000	200	800	9200
X	5000	500	100	400	4600
XI	1000	100	20	80	920
XII	7000	300	60	240	6760
Caponia	1000	1000	0	0	1000
	70000	7500	1300	5200	64800*

Nota: Explicación del Cuadro.

Por omisión contable no sabemos si las cifras están expresadas en cientos, miles, millones, billones, trillones o en centavos.

Aporte es lo que deposita cada encaponado por la explotación de sus bienes, al que se agrega el aporte de Caponia, sin retención y para Caponia. Las cifras que se indican son estimativas y no exactas ya que pueden ser décimas menos o décimas más. ¡Ojalá! más dice Caponia.

Repartija es la cifra estimada por Capo después de estudios concienzudos que aún están en estudio.

Retención es el dinero que se deja en depósito para cubrir las gabelas de Capo y la que deben pagar los encaponados para beneficio de Caponia.

Saldo no necesita mayor explicación porque ni el saldo le alcanza al encaponado después de tanto tirar líneas y proyectiles, (proyectil: diminutivo de la palabra proyecto).

Caponia es la cantidad que estima Capo para Caponia.

*Aunque esta cifra parezca abultada, se debe considerar que no es en su totalidad para Caponia. Hay incontables inversiones que incluyen a los doce encaponados, amén de que Caponia tiene más del 50 % de las obligaciones a consecuencia de su condición demográfica ilimitada.

En esto de repartir a mano más le llega al rey que al villano.

¿Una explotación sustentable es, por ejemplo, cuando en un bosque sólo queda un árbol que sostener?

¿La marea roja se debe a la pesca excesiva o a la vergüenza de los bivalvos?

¿Cuál es la infraestructura de una industria de chimenea, la base de la chimenea o el humo?

Cierta vez anduve por un camino viable lleno de baches.

Decían que es un crimen deleznable. Deleznable: Que se rompe, disgrega o deshace fácilmente. Que se desliza y resbala con mucha facilidad. Poco durable, inconsistente, de poca resistencia. ¿No sería mejor decir que es un crimen horrible?

También dijeron que el alimento era perecible. ¿Será porque lo surtía Pérez? (Perishable, en inglés). En castellano: perecedero.

Se dice que en Caponia hay corrupción ¿desde cuándo pus gancho? ¿Acaso cuando el dogo más fuerte se acapara la ración de toda la jauría, es por corrupto? No confundir corrupción con ambición. Igual a ese otro perro que vio su figura reflejada en el río con un tremendo bistoco en el hocico y que soltó el suyo para acaparar el del reflejo. La verdad es que los verdaderos culpables de la repartija son los encaponados que, cansados de las promesas y de los tratos preferenciales, dejan su propio bando y se trasladan a Caponia. Además, como eternos insatisfechos, siguen ahora reclamando prebendas para Caponia y se olvidan de los encaponados que abandonaron a su propia suerte. ¿Y dónde su recuerdo, su amor, su justicia, su solidaridad y comprensión por la tierra que les vio nacer? Ahora luchan por Caponia, la

pobre, tan rodeada de miseria y pobreza.

¡Gloria a las exportaciones de los mejores manjares de la tierra y de los mares encaponados!

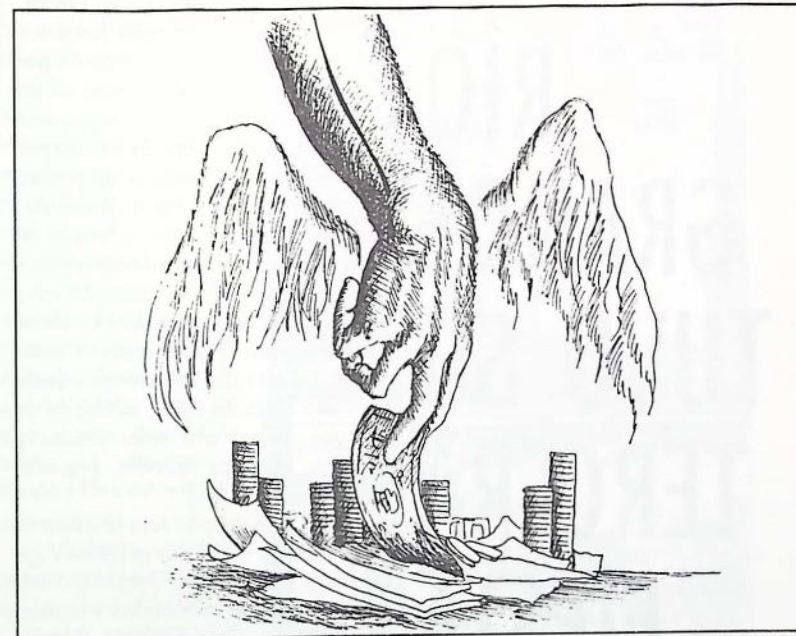
Vanagloria: Somos los más capos del mundo en paralelos, ipecenos, uferinos, unitrarios y otras lindeces ad hoc. ¿Para qué los perecibles o perecederos si se pueden traducir en succulentos billullos necesarios en las excursiones a Miami?

Los encaponados que comprenden las chancheras que les enviamos a precios de exportación.

¿Cómo está tu padre? Tiene reuma. ¿Por qué no lo llevas al galeno para que le haga un tratamiento programático? ¿Programático? ¡Claro! ¿No dices que está reumático?

Nadie habló de cantidades programáticas en la repartija. Se habló de repartija y nada más. Hay gente fría para reconocer una realidad distinta y eso que tiene temperaturas de 30°. Es positivo dice el conformista contar con algo, aunque sea una chaucha. Uno dice que Caponia termina en la décima. Aquel cree que hay que centrarse en el nuevo puerto, algo así como en el cuento del zapatero. Esotro, retobado, asegura que el centralismo de Caponia siempre da migajas, ¿o pan duro?

Una vez me tocó defender un derecho reclamado por los trabajadores que, en verdad, era de justicia. Un entusiasta gremialista me hostigaba a cada instante pidiéndome que amotinara la gente porque ya la materia estaba pasando de castaño a oscuro. Pero no se podía obtener nada a raíz de un artículo intercalado por habilidosos defensores patronales, que era más chueco que paso de curado. Y se produjo un cambio. El gremialista entusiasta fue ascendido a jefe entre los principales. Macanudo, dijimos, ahora tenemos el apoyo de este



sujeto para obtener el derecho. Fuimos donde él y le hablamos claramente. ¡Sorpresa! No es viable, nos respondió. Se había pasado, incontinenti, al otro bando.

Este llo de Caponia no lo entiende nadie, ni los mismos caponianos, ni los mismos encaponados. Hasta Capo, muchas veces, no sabe qué hacer. En realidad no faltan las buenas intenciones; sólo falta conocer in púribus (en pelotas) cada uno de los terrenos donde sudan los doce romanos.

Tendríamos que repetir con Lawrence: "La única manera de solucionar el problema social será enseñar al pueblo (a los encaponados) a vivir bellamente sin gastar dinero. Pero esto no hay cerebros hoy que lo puedan apren-

der. Flotan en el aire manos enormes transparentes y ávidas que intentan apretar el cuello y dejar sin vida a cualquiera que pretenda vivir más allá del dinero".

¡Oh, dinero, aunque sirves, qué mal sirves!

Resultado final.

El encaponado I se sublevó una vez y el encaponado XII está que se amotina; pero todo quedará en nada. El morro no se conquista dos veces y no se puede tomar posesión nuevamente de lo que ya está recontra "poseso" o posesionado. Además porque, a pesar de la mala repartija, Caponia seguirá siendo ilustre y bella, y alma mater de todos los caponianos, aunque les pese a los encaponados.

RÍO GRANDE TUVO SU TERCERA FIESTA DEL LIBRO

Pavel Oyarzún

La Feria Provincial del Libro de Río Grande, que en el reciente mes de junio cumplió con su tercera versión, comienza a constituirse en un verdadero patrimonio cultural de la Patagonia y

Tierra del Fuego. Cuenta, en los hechos, con un grupo de creadores fueguinos dispuestos a trabajar con denuedo por su realización. Se lleva a cabo en un espacio físico apropiado para una actividad de esta naturaleza. Es visitada por una cantidad considerable de público durante los días en que se desarrolla. Existe un programa que contempla diversas formas de difusión literaria (lectura de poesía, análisis y discusión entre escritores con respecto a distintos temas de interés para la labor creativa, audiciones radiales que son emitidas desde la misma Feria del Libro, exhibición de películas de un alto valor estético y temático, muestras teatrales, presentaciones de libros, etc.).

El año pasado tuve la suerte de asistir, junto a los escritores Carlos Vega Letelier y Carlos Vega Delgado, a este encuentro con la hermandad y la mancomunión creadora. Este año dupliqué mi suerte. Volví a vivir momentos de gran amistad, aquella amistad intensa que surge cuando se comparte este oficio de escribir. Hay mucho de esplendor humano simple y llano en esta Feria fueguina. Hay mucho de esa alegría que se asume y se defiende en tiempos que no son, precisamente, alegres. Puedo afirmar que aquellos seis días de encuentro literario (del 10 al 15 de junio) se constituyeron en una especie de asunción al optimismo para todos quienes la vivenciamos. La Tercera Feria Provincial del Libro, tal como la anterior, extendió su espíritu fraternal y cálido contra la decepción y el desencanto que tan a menudo rodean y se incorporan en la vida y obra de los escritores.

En esta ocasión, junto a Elsa Barría, quien participó representando a la Editorial "Atelí Ltda." recibimos el afecto y la cordialidad de los poetas, narradores y cantores que diariamente se daban cita en la Feria. Participamos de gratas jornadas poéticas. Se leía poesía en un ambiente de respeto y percepción atenta, lo cual, sin duda, permite que la voz del poeta libere su verso y éste cumpla su destino al desplazarse plácido y libre entre espíritus receptivos.

Tuvimos, además de toda suerte de atenciones, la oportunidad de dar a conocer nuestra actividad literaria, en mi caso, y de editorial, en el caso de Elsa Barría, a través de la radio y la televisión. De este modo, la comunidad de Río Grande pudo interiorizarse de algunos aspectos importantes de la actividad literaria y editorial que se desarrolla en Punta Arenas.

Fue motivo de especial orgullo el contribuir a la Feria del Libro con numerosos títulos, cuyas ediciones han surgido en los talleres de "Atelí Ltda." Entre otros títulos presentamos "Estación Maldita", libro que contiene once cuentos del escritor Carlos Vega Delgado, y mi poema "La luna no tiene luz propia", ambos editados hace sólo unas cuantas

semanas.

Esta Tercera Feria del Libro perdurará en nuestra memoria. De igual forma perduran los gestos de fraternidad recibidos. Pero, a no dudarlo, perdurará en nuestra conciencia y en nuestra voluntad lo imperioso que resulta el proyectar una labor constante y común entre los escritores del Sur del Sur, para recuperar el tiempo perdido, la memoria colectiva, el paisaje y el destino de estos territorios tantas veces golpeados por el olvido.



ASCENCIO BRUNEL

Entre los numerosos topónimos de nuestra región, que recuerdan generalmente a los descubridores, exploradores geográficos o a los primeros colonizadores que asentaron sus reales en las correspondientes comarcas, existe en la región montañosa del Paine un pequeño río que nace en las faldas de uno de los cerros y vierte su cauce en el río Paine. Se trata del "Río Ascencio", nombre que recuerda a un bandido, ni más ni menos que al legendario Ascencio Brunel, el bandolero más famoso de la Patagonia.

Este personaje, cuyas andanzas hicieron fama en su época, llegó a Punta Arenas con otros miembros de su familia desde Uruguay, entre los años 1885 y 1890, estableciéndose como colonos y contrayendo matrimonio con hijas de antiguos residentes o de inmigrantes llegados desde Europa.

Ascencio Brunel se inició como gaucho ejerciendo trabajos de campo, por cuanto era experto en el manejo del lazo y en montar a caballo. Un día, por un lío de faldas, asesinó a un colono y, luego de robarse un par de caballos, huyó lejos del pueblo, al que al parecer ya nunca volvería (otra versión dice que el crimen se cometió en Coy Inlet, Territorio de Santa Cruz). Sea cual fuere la versión correcta, comenzaba a tejerse la leyenda sobre Ascencio Brunel, a quienes los indígenas apodaban "El demonio blanco", por sus apariciones y desapariciones casi fantasmales.

Rumbeó hacia las inmensas pampas y desde allí se encaminó a la aún virgen región de Última Esperanza, a los valles cordilleranos, a la Sierra Baguales y a otros sitios donde pensaba que podría vivir seguro y libre. Allí estableció

su guarida, ocupándose de la caza de caballos salvajes y otros animales, aprovechando su habilidad en el uso del lazo y del rifle. Esto no evitó que de vez en cuando hiciera de las suyas robando en las tolderías de los tehuelches, que poseían gran cantidad de caballos, y de los primeros colonizadores que iban instalándose en el vasto erial patagónico.

Comenzó entonces a cobrar fama como bandido audaz y temerario, pues era tan buen jinete, que en pocas horas recorría distancias enormes, poniéndose a salvo de sus perseguidores. Empezó entonces a ser buscado por colonos, y policías chilenos y argentinos, incluso por los propios tehuelches, a quienes gran cantidad de caballos había substraído.

Su fama crecía no sólo por sus propios hechos, sino además porque se le achacó cuanta fechoría ocurrió en los campos, muchas de las cuales seguramente habían sido cometidas por otros maleantes.

Años de correrías hicieron de Brunel un baqueano más que experimentado, pues perseguido fue cambiando de guarida según lo aconsejaban las circunstancias. Paso así desde los valles de Última Esperanza a los lagos Argentino y Viedma, y más al norte a los valles del Lago San Martín y otros sitios ocultos de la precordillera, motivando que su nombre fuera famoso desde el Chubut hasta Última Esperanza, o viceversa, y a lo largo de la Patagonia oriental.

Un día que andaba cerca de Río Gallegos fue apresado y puesto en la cárcel del pueblo. A los días huyó, sin que se sepa cómo, y llevándose nada menos que el caballo del comisario. Otra vez fue apresado por los tehuelches en la



Andrés Madson, autor de "Patagonia vieja", antiguo colono de Lago Wiedma, libro que contiene interesante información sobre el bandido Ascencio Brunel.

lado. Viendo posible su salvación intentó cruzarlo, pero con tan mala fortuna que el hielo cedió yéndose al agua. Intentó alcanzar la orilla a nado, pero uno de ellos, llamado Kankel, le disparó con su carabina, matándolo cuando parecía lograr su objetivo. Era el invierno de 1900.

En 1902 y 1904 hubo dos hechos donde se habló de la participación de Brunel. Nunca pudieron comprobarse,

alimentando la leyenda de quienes se empeñaban en no creer en su muerte. Lo cierto, al parecer, es que la vida de este legendario bandolero terminó en un nevado día de invierno en un río del Paine, que desde entonces, quizás por esa razón, lleva su nombre... Ascencio, topónimo de un bandolero patagón.

Pero una última información. En su obra "Patagonia vieja", Andrés Madson cuenta que: "La última vez que oí hablar de este romántico outlaw por fuentes fidedignas se afirmaba que tras de algunos años de cárcel en Palermo recobró la libertad y se marchó al Chaco, donde compró una estancia. Durante su cautiverio recibía visitas de muchos admiradores y admiradoras, quienes le regalaban dinero para que se estableciera honradamente". FRANK (JUNIOR).-

zona de San Julián, que lo entregaron a las autoridades del pueblo. Sin embargo, días más tarde nuevamente se fugó, llevándose un caballo policial. Al poco tiempo robó dos tropillas, a un colono de Santa Cruz, y varios centenares de animales más al sur, con lo que quedaba demostrado que era un bandido volador.

Así acrecentó su fama, corriendo su nombre de sur a norte y de mar a montaña. Pero, tal como existe un comienzo para las cosas hay también un fin, y este hubo de llegar para Ascencio Brunel. Merodeaba por un campamento tehuelche con la intención de apropiarse de algunos caballos, cuando fue sorprendido por los indios. Empezó la huida a mata caballo a través de la pampa, hasta llegar a un río que se encontraba conge-

OSVALDO BAYER: LA POLÉMICA COMO AYUDANTE DE LA HISTORIA (II)

En el marco de las **TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA REGIONAL**, organizadas en **RÍO GALLEGOS** por la **UNIVERSIDAD FEDERAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL**, se hizo presente el destacado historiador **OSVALDO BAYER**, de cuya preocupación por las **HUELGAS PATAGÓNICAS** dieron cuenta oportunamente en esta misma publicación **PEDRO GAMMA** y **CARLOS VEGA DELGADO**. La reseña de sus dichos, que iniciáramos el número anterior, continúa ahora cuando el historiador nos relate cómo la polémica lo orientó a develar los puntos más oscuros de las huelgas patagónicas:

¿HUBO FUSILAMIENTOS?

Los partes militares siempre negaron, y toda la documentación militar a la cual accedí gracias al general **Gugliarmeli**... y veo que era toda la documentación, porque el coronel **Orlando Punzi**, que tiene a su disposición todo el Archivo militar, no ha traído un solo documento más de los que traigo yo. Es decir, que el **Gral. Gugliarmeli** cumplió. Él me pidió que jamás dijera, mientras él viviera, quién me dio la documentación militar. Como ya ha fallecido, por eso lo digo. Siempre se negó por parte militar y se puso en duda, por muchos, que hubiera fusilamientos -hablo por supuesto de Buenos Aires-, aquí la gente, por supuesto, sabía muy bien eso.

Y claro, todo lo había obtenido yo por testimonios, principalmente de **Correa Falcón**, uno de los más duros, y tal vez yo creo que fue el inspirador de la tremenda represión, sin creer tal vez en que iba a venir tal represión. Sobre número de fusilamientos, los lugares de fusilados, los testimonios sobre las tumbas masivas, etc. Y es la primera vez en la polémica que tengo con el general **Anaya** -que interviene como capitán en la represión-, que viene a ser el segundo de **Varela**, quien en ese debate público que además tiene mucho valor, científicamente histórico, es cuando él por primera vez: reconoce los fusilamientos. Y fue interesante, porque yo con **Anaya** tuve largas conversaciones de muchos años durante esa investigación. Él, debo decir, me recibió casi alegremente, porque creía que yo iba a hacer un libro a favor de

la intervención militar. Pero, como yo ya tenía los documentos militares, le preguntaba sobre los hechos donde él actuaba. Él me daba su versión, yo aparecía al día siguiente y le decía:

-Mire general, tengo que hablar con Ud. porque tengo algunas dudas.

-¡Véngase!-, me decía

iba yo al día siguiente y le decía:

-Pero aquí no coincide, no concuerda, no cierra como dicen ahora los jóvenes. Las cosas que Ud. firmó y describió en los partes militares con las que él cuenta ahora-. Él montaba en cólera y eso era un gran método, porque cuando alguien pierde los estribos empieza a decir la verdad o a echar las culpas a otro. Eso llevó a una relación, que no diré que llegó al odio-amor, porque amor nunca sentí por el **Gral. Anaya**, pero realmente era así: una especie de droga, porque cuando no lo llamaba él me llamaba: ¡véngase!, porque tenía ese tono. Las hermanas solteras, que tenían más de 75 años y lo cuidaban como si fuera un hijo, me decían:

-Ud. no tiene que venir más acá. Ud. lo va a matar al general.

Yo decía:

-No, él me llamó...

Hasta que al final él rompió las relaciones y siguió la polémica en el diario **LA OPINIÓN** y que yo publiqué en el cuarto tomo. Quería extraer de esa polémica los tres temas principales que se pusieron siempre en duda:

¿Hubo fusilamientos?

¿Habría explotación obrera -sí o no- que justificaran las huelgas?

Porque en su libro, **Correa Falcón** señala que realmente era un idilio acá:

- A los peones rurales -me decía-hasta le servíamos el té con leche en las estancias.

Y la tercer y tal vez fundamental:

-¿Quién dio la orden de los fusilamientos?

Más todavía:

-¿Quién fue el responsable de esta masacre?

La polémica se inicia cuando sale mi segundo tomo. El general **Anaya** pierde los estribos, llama a **Carlos Burone**, un periodista que Uds. habrán conocido. Falleció hace poco. Era de **LA NUEVA PROVINCIA**, un diario que toda su vida fue a favor de los militares; sigue siéndolo. Pero la polémica se publica en el diario **LA OPINIÓN**, que Uds. se recordarán era un diario muy interesante, de una izquierda moderada, aparentando, y que después se pasa con **Timerman** a la cabeza, en los últimos días de **Isabel**. Es el que pide una intervención militar, etc. Después, la primera víctima será **Timerman**. ¡A veces así paga el diablo! Y después es intervenido por los militares, por el **Gral. Videla**, y siguió siendo como el vocero del ejército hasta que se fundió y lo cerraron.

Sale esa nota en **LA OPINIÓN** del **Gral. Anaya**. Los que me leyeron vieron todos los detalles que hago de los fusilamientos que hace **Anaya**, que le toca la parte de **San Julián**, y son todas preguntas que le hace **CARLOS BURONE** para ayudarlo. Una que le hace dice: ¿Cuál fue la verdad sobre

los fusilamientos? Entonces Anaya responde por primera vez estas palabras:

-Se fusiló estrictamente de acuerdo con el código militar, previa constitución de consejos sumarísimos y sólo a criminales y responsables probados. En el caso de Bellavista, supe -como si él no hubiera sido responsable- que se ejecutó entre 15 o 20 sujetos.

Entonces aquí está el primer análisis de todo esto. Es decir, que primero tendría que haber existido la ley marcial, lo que no se hizo, pues no la dicta Yrigoyen para el territorio. Le da sí el bando de la pena de muerte que publica Varela en los diarios de aquí, en los diarios de los puertos. Está publicado en los diarios de Buenos Aires el bando de la pena de muerte. Y el bando, en cierto sentido, es lo mismo que la ley marcial, aunque no era consuetudinal, y facilita la aplicación del código militar; pero el código militar de aquella época señala que hay que hacer un juicio sumario: hay un presidente de tribunal que es un oficial, un defensor que es otro oficial, un fiscal acusador, se tienen que presentar los cargos y señalar cuáles son los crímenes cometidos que merecen la pena de muerte y, además, establecer que se haga una lista con todos los condenados a muerte. Eso nunca existió, no hay ninguna acta en el ejército. El mismo Gral Anaya dice una cosa que antes había negado en los que el parte que el firma -en el caso de Bellavista-, el firma como muertos en el combate, y cuarenta años después

habla de fusilamientos. Entonces él no puede hablar de ninguna manera de la aplicación del código militar, además, fíjense Uds los términos: se ejecutó entre 15 o 20 sujetos. Sobre eso yo les respondo y empieza la polémica:

El código no dice nada de lo que él sostiene. El caso fue debatido exhaustivamente en la Cámara de Diputados, después de los fusilamientos. El diputado radical Leonidas Anastasi demostró que eso era lisa y llanamente el fusilamiento de prisioneros...

Ni siquiera el gran debate del cual después vamos a hablar, cuando tratemos el tercer término sobre quién fue responsable. Uno de los mejores diputados radicales dice: fue fusilamiento de prisioneros. Ni siquiera se cumplía con las leyes internacionales con respecto al trato. Más adelante, señala que los fusilados por él eran solamente anarquistas. Precisamente allí, en San Julián, actuó Albino Arguelles, socialista. Justamente la parte del sindicato de peones rurales y de oficios varios estaba en manos de los socialistas, que se llevaban muy bien con los anarquistas. Y Anaya dice que fusiló solamente anarquistas. Yo le digo que los fusilados por el Gral. Anaya eran todos trabajadores rurales ninguno anarquista, sólo Arguelles era socialista, reconocido por la vanguardia, que es uno de los primeros que fusila Anaya. Entonces él me responde a la semana siguiente con tren muy exagerado, porque ya en la segunda contestación me llama solamente el escriba.,

...dice el escriba que los fusila-

dos por orden del general Anaya eran todos peones rurales y ninguno anarquista, y dice él ahora: los fusilados por mi orden...Es decir, remarca, ya no es por el código militar, él se va desnudando, va haciendo el strip-tease... previa comprobación de sus fechorías, llámense como se llamen y cuales quieran hayan sido sus convicciones ideológicas, se mostraron entonces como bandoleros organizados para delinquir y resistieron con armas en la mano, no para jugar. Algún otro convicto y confeso corrió igual suerte frente a la comprobación de crímenes execrables que osadamente se tildan hoy de falsos.

Después vamos a ver eso. Porque tiene que decirnos cuáles son los crímenes execrables, quién fue el convicto y confeso. No hay acta sobre eso. Después, lo de bandoleros... tiene además que demostrarlo. Dice con respecto a mis acusaciones que el código militar no permite nada de lo que él sostiene. Él me responde: el código de justicia militar fue aplicado entonces a nuestro leal saber y entender. No de acuerdo a la ley... fíjense qué garantía, y de acuerdo al imperio de las circunstancias.

¡Eso lo puede decir cualquiera!



Albino Arguelles.

Y como yo le nombré al diputado Anastasi, que solamente fue un fusilamiento de prisioneros, él me contesta: cuando a la Cámara de Diputados, el talentoso Antonio De Tomaso, que es el diputado que pide la comisión investigadora en el parlamento argentino -y él lo llama talentoso-, no pudo prosperar su moción a pesar de correr en su auxilio el diputado Anastasi. Y como yo le hablo del debate, él me dice: contra-

pongo a ese debate el telegrama que tengo a la vista del diputado nacional Silvio Parodi del 12 de febrero de 1992, que dice textualmente así... Anaya estaba todavía en San Julián y ya se hizo el debate en diputados. Fíjese con qué celeridad tomó el parlamento a este problema de los fusilamientos. El telegrama dice: SEÑOR CAPITÁN ELBIO ANAYA SAN JULIÁN FELIZMENTE OPERACIONES MALDICIENTES NO PROSPERARON NI TUVIERON AMBIENTE DE CÁMARA CONVENCIDOS COMO ESTAMOS QUE EL EJÉRCITO HA SABIDO CUMPLIR CON SU DEBER FELICITACIONES AFECTUOSAS.

DIPUTADO SILVIO PARODI. Y, dice Anaya: deliberadamente transcrito para ilustración del acusador tan afecto a documentarse. ¡Me carga todavía!

Entonces yo le respondo, por supuesto. Con respecto a los crímenes execrables, que él dice que cometieron esos peones rurales, le digo: "genera, ¿a qué llama crímenes execrables?, el crimen más execrable es quitar la vida a un semejante, y recibe el calificativo de asesinato. Diga el general Anaya,

nombre y apellido, lugar y nacionalidad de los muertos por los huelguistas. No había absolutamente ninguno. No va a poder decirlo. Yo en cambio, en mis libros, doy todos esos datos de los fusilados por orden del general Elbio Carlos Anaya. Vuelvo sobre lo del código militar y digo: analícese esa frase y el lector encontrará toda la tragedia sufrida por los obreros patagónicos.

Con respecto a lo que él dice de los diputados, digo lo siguiente: El Gral. Anaya quiere tapar las claras acusaciones del diputado radical, que calificó de fusilamiento de prisioneros a la masacre patagónica, dichas en pleno recinto con acopio de datos y prueba; los quiere comparar con una cartita particular de un diputado SILVIO PARODI, que dice que el ejército supo cumplir con su deber. Ese diputado, por qué no se atrevió a decir eso en el recinto, se calló la boca, y luego lo arregla con dos líneas de correspondencia privada que no prueban históricamente nada.

El Gral. Anaya no me respondió más, se acabó la polémica...

(CONTINUARÁ).

**AEROVIAS
DAP**

DA MÁXIMA SEGURIDAD

**O'HIGGINS 899
FONOS 223958 - 226170**



**VIAJES A
RÍO GRANDE
Y FALKLAND/MALVINAS**

*Identidad
regional:
¿Se podrá
construir
un centro
desde la
periferia?*

**Desde Río Grande,
Argentina, escribe Oscar
Domingo Gutiérrez.**

El pasado 27 de abril participé, en medio del programa Patagonia 94 dirigido por la Subsecretaría de Cultura de la Nación, de un panel en que distintos escritores abordaron el tema de la IDENTIDAD NACIONAL Y LA IDENTIDAD REGIONAL. Ya dimos cuenta en el número anterior de nuestro primer bosquejo, hoy asaltamos la segunda instancia de esta búsqueda en la que los modernos medios de comunicación se presentan como un gran obstáculo para vernos a nosotros mismos.

Esta concreta conspiración del desierto indica que la historia aún no ha empezado y el hombre sólo registra en sus anales inciertos simulacros de antihistoria.

ROBERTO JUARROZ

DUODÉCIMA POESÍA VERTICAL - 12

¿SE PODRÁ LOGRAR UNA IDENTIDAD REGIONAL ENTRE CINCO PAREDES?

Ha sido una constante que la historia la hacen los pueblos y la escriben los intelectuales que responden a los gobiernos. Tierra del Fuego no ha sido ajena a esta afirmación, y la historia del lugar ha sido hasta la fecha el mayor rasgo de búsqueda de una identidad fueguina. Basados en la construcción de su pasado, los que hicieron el primer futuro para la Isla Grande dejaron también las primeras y más memorables páginas de una novelística regional, cimentada fundamentalmente en temas de la acción pionera, sea esta la del evangelizador, la del colono, la del marino. Y fue también desde estos tres sectores de la comunidad en los que surgió más nítidamente la oferta histórico-literaria de la primera hora.

El tiempo de vigencia del libro ha estado al servicio de la conceptualización del mundo fueguino que hicieron los representantes de esos intereses confrontados solamente con el medio natural, no entre sí. Los nuevos cauces migratorios, el substrato laboral de aquella clase dirigente, no elaboró propuestas que dieran rasgo intelectual a

sus modalidades en el ser y en el hacer, sólo hasta muy entrados los años 80 donde tanto en Ushuaia como en Río Grande se hace viva la presencia cultural de los recién venidos, y algunos que ya estaban, en una tarea de expresar:

1.- Su fascinación por el mundo fueguino.

2.- Y una relación crítica -o de conflicto- con los sectores hegemónicos o en pugna en la sociedad isleña.

La relación así establecida por esta nueva intelectualidad y el creciente conjunto de habitantes sobre los cuales ellos señalaban su pertenencia, habría prometido un auge fuera de serie para la experiencia isleña, de no ser por dos factores que contuvieron su desarrollo.

1.- La rápida incorporación de los proyectos individuales al mecenazgo estatal, que no tardó en atemperar los ánimos creativos y disminuir los niveles de la crítica.

2.- La sustitución de plano de las relaciones interpersonales, por una consustanciación del habitante fueguino con la realidad expresada por los medios de comunicación.

La primera contingencia trajo aparejada la oficialización de la cultura lugareña, o su inexistencia operativa.

La segunda impuso modelos domésticos de convivencia, restó participación de espectadores aun en actividades tan multitudinarias de otros días como eran ciertas disciplinas deportivas o los actos cívicos y escolares. El mundo comenzó a verse entre cinco paredes, la quinta es la del televi-

sor.

Si el clima fue el gran factor irreductible a nuestra felicidad en esta América meridional, la aparición de la TV en la segunda mitad de los años 60 proporcionó en la esfera familiar un conjunto de entretenimientos que antes debían buscarse fuera del hogar. Creció cualitativamente la identificación con lo nacional, al exponerse fundamentalmente a los niños, una programación en la que lo nacional no era relegado a un segundo plano. También influyó que, la TV fueguina de aquellos días, jerarquizó las discretas actividades culturales de nuestras comunidades dándoles un camino de trascendencia al divulgarlas por la pantalla chica. La retracción en las prácticas de la lectura, y la disminución de la vida social que trajo aparejada, logró equilibrios a la hora de ponderar la aparición de este sistema de comunicación, por lo que a luces de los gobernantes era la "argentinización de la sociedad".

Radio y TV fueron medios de control exclusivos del Estado hasta hace una década. Las instancias de libertad que dio la democracia, los intereses en juego, y el avance tecnológico de las comunicaciones satelitales y el cable, han generado una oferta que ya no controla el Estado y con la cual se encuentra servida nuestra población en áreas que van desde la información y el entretenimiento hasta el aprendizaje asistemático.

Forma parte de la cotidianidad del fueguino el despertar conociendo la realidad climática de otros lugares del

país o del extranjero, sus inquietudes proyectables, sus alegrías y sus tristezas; los jóvenes crecen adaptando mucho más rápidamente que los de generaciones anteriores los modelos efímeros de la moda, de lo artístico a lo social. Probablemente estemos en lo cierto si decimos sobre este particular que nos hemos aproximado como nunca a la identidad nacional gracias a estos servicios de comunicación a distancia, pero lo que tenemos relegado por ello son matices distintivos en lo regional.

Si llegados los años 80 era motivo de preocupación la penetración de emisoras de radio chilenas en la audiencia local, hoy nada conmueve en relación al mismo efecto generado por la televisión, más aún, se asegura de esta forma se consolida la identidad de origen, evitándose conflictos en la esfera de lo social al no estimularse un nuevo arraigo a la tierra argentina y, por otra parte, una inserción en la realidad fueguina que exigiría soluciones también por esos sectores. Esta ponderación de la pasividad, en que nos sitúa la comunicación a distancia, surte el mismo efecto con aquellos que se sumergen en las emisiones de capital federal dejando en un segundo plano la comprensión del quehacer provincial. Hoy la figura del que está, pero no está en TIERRA DEL FUEGO, es una realidad más creciente con respecto a otros años.

¿Qué incidencia tiene todo esto a la hora de participar en los hechos de la democracia?

Las radios han capitalizado la crítica a las personas -más no al sistema- llevándose en horas de la mañana,

en ambas ciudades, una persistente búsqueda de la audiencia. Los avisos oficiales, o los respaldos políticos a determinados emisores, son un valioso sustento para la continuidad de estas empresas. El vínculo contractual comercial legítima en los actuantes una condición de populares y democráticos que es la gran defensa de su existir. Los mismos patrocinantes realizan inversiones mínimas para sostener los escasos espacios destinados a ponderar una relación reflexiva desde lo cultural con el medio regional.

La prensa gráfica, de reciente y creciente desarrollo, interactúa con los medios radiales para mantener las apertencias por la realidad lugareña, no siempre tan atractiva, y se beneficia por los problemas de transporte que al no dar fluidez a la prensa metropolitana dejan espacio a las experiencias fueguinas para presentar a la vez el acontecer mundial y nacional. Forman parte de la realidad radial fueguina la pronta lectura de cuanto dicen los diarios, muchas veces bastante antes de disponerse el lector a salir en su compra.

¿Es la masificación de estos días un factor de postergación de las identidades regionales?

¿Estamos ante una identidad solitaria, que desdeña la acción solidaria que sólo debe plantearse en terreno de las instituciones?

Vinculados desde la reclusión de nuestras viviendas con el mundo que nos presta la electrónica hemos modificado nuestra visión de lo regional. La Patagonia es un obstáculo para nuestro desprendernos de este sur en

determinadas épocas del año. Malvinas, un par de fechas en el almanaque. Magallanes, un centro de compras. Y la Antártida, un tema definitivamente congelado en nuestras ambiciones territoriales.

Es preocupación de los sectores conservacionistas del medio ambiente la creciente actividad desaprensiva del fueguino de hoy con su medio natural. Cuando el hombre sale de su domesticidad invade el paisaje, marcándolo con las señales de su desinterés por el espacio en que habita: contaminación, destrucción e incendios han sido noticia reciente y alarmante en los últimos tiempos.

¿Qué analogía podremos encontrar entre nuestro habitante de cinco paredes y aquel otro que también nos dio fisonomía desde las cuatro del presidio?

La escuela no logra imponer valores de región. Ya sea por desconocimiento de los operadores cotidianos del conocimiento, dada la reciente inserción al medio fueguino, o bien por la falta de planes estructurados desde la esfera oficial para generar -ahorase cambio. Además sus mensajes son fácilmente contrarrestados en la esfera comunicacional, o en la falta de una praxis concreta de los valores impuestos en el seno del aula, sea por limitaciones temporales del sistema o por indiferencia de los grupos primarios en que crece en el niño.

Por otra parte, la identidad nacional, lograda por la gestión de los

medios y el nuevo asentamiento poblacional, se da en un tiempo de pérdida generalizada de identidad a nivel país, o -si queremos buscar una definición un poco más optimista, de profunda redefinición de una identidad económica, social y política.

¿Siendo la transitoriedad signo de estos tiempos de cambios, qué objeto tiene sostener una identidad permanente?

¿Adoptará el neoliberalismo, como una preocupación, el rescate de las identidades en esta contingencia del Estado en retirada?

¿Podrá la TIERRA DEL FUEGO, hasta hace poco ISLA DE LA FANTASÍA, superar sus contradicciones internas encontrando en lo regional un modelo de desarrollo que hilvane al menos el mundo con la naturaleza?

¿Surgirá un mercado consumidor de los productos culturales propios en este tiempo de souvenir?

Nuestra labor como intelectuales se circunscribe a esta gran urgencia, que no decaiga la duda sobre las verdades impuestas, que no dejen espacio las preguntas a los silencios conque suele contestarse en este tiempo a todo aquel que supere su preocupación por el ayer y aventure un futuro.

Todo esto en un ahora, en el que cobra importancia el entretenimiento sobre la reflexión.

¿SE PODRÁ LOGRAR UNA IDENTIDAD REGIONAL ENTRE CINCO PAREDES?

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD SÓLO CONSIGUIÓ UNA FISONOMÍA LUGAREÑA.

Panorama de la literatura patagónica-fueguina:

GRIMALDI: POETA DEL CUENTO

Carlos Vega Letelier

"TIERRA DE HOMBRES"
Opinan dos Premios nacionales
de Literatura

De Alone (Hernán Díaz Arrieta):

"La mejor presentación del autor está en las tres primeras líneas del prólogo: "Quiero decírtelo. Soy magallánico y he viajado algo. De extremo a extremo conozco mi país. Y media docena de naciones vecinas me son familiares." Así es el tomo y así es el hombre que el libro revela.

Nada de rodeos preparatorios ni contemplaciones en el camino. El hombre tiene cosas que contar; ha visto, ha vivido, ha escuchado y no se hace la ilusión de que van a oírle indefinidamente."

"Lo bueno, si breve, dos veces bueno", dijo Gracián.

"Esto, sin literatura, es dos y hasta tres veces bueno.

"Sin literatura, -entendámonos- en el sentido vulgar de palabras o imágenes inútiles, de cubrir con follaje exuberante un arbolillo pobre. No en el legítimo y auténtico que vendría a ser la adecuación de la forma al fondo; porque, entonces, aquí hay bastante y a veces, excelente literatura.

"José Grimaldi cuenta episodios de la tierra magallánica, que es primitiva, helada y hostil, y hace desfilar ante nuestra vista personajes rudos, con frecuencia feroces y siempre de una virilidad poderosa. Por algo el libro se titula, fuertemente: "Tierra de Hombres".

Uno de los cuentos, el mejor como conjunto, el último de la colección, refiere el eterno drama de los celos conyugales y de la tragedia que, según Aldous Huxley, se encuentra definitivamente excluida de las costumbres actuales. No ocurre así en Magallanes.

Pocas descripciones. El criollismo magallánico no se complace en disgregaciones pintorescas ni cree que el paisaje supere al elemento humano; no olvidemos, además, que el autor ha viajado mucho y los viajes permiten coger la nota esencial sin perderse en los detalles infinitos.

A José Grimaldi le faltan, sin duda, muchas condiciones para declararlo maestro o escritor de primer orden. Suele abundar en el sentido de sus cualidades y peca de apresuramiento excesivo. No siempre sus personajes

se dibujan con relieve personal y hay algo de crónica periodística, un resabio de vulgaridad descuidada en el estilo. Al hombre de acción no se ajusta, para completarlo un hombre de letras, un humanista, un pensador reflexivo. Todo esto podría estar y coexistir sin que se ostentara. También podrá añadirse con el tiempo y el estudio.

Hay, en cambio, en él lo que ni el estudio ni el tiempo conquistan y es el temperamento del hombre de acción capaz de observar y referir enérgicamente comunicando su estremecimiento. Con las dos o tres veces que lo ha logrado en sus doce cuentos magallánicos, basta para saludarlo como una realidad positiva y una segura promesa."

-De Francisco Coloane:

"Cuando no se es crítico lo justo sería callar; pero ante "Tierra de Hombres", libro de cuentos magallánicos, que acaba de publicar nuestro querido poeta y ahora escritor José Grimaldi A., no queda otra actitud que hablar sobre él, porque se trata de un verdadero acontecimiento del espíritu en esta tierra tan sobrecargada de cuerpo.

Es curioso el desdoblamiento del Grimaldi poeta al Grimaldi escritor. Después de tres libros de poesías, "Humo azul" 1933, "Copos" 1936 y "Puñado de Estrellas" 1937, en que se presenta como un ser tiempo, sentimental y romántico, aparece este tomo de doce cuentos recios y apretados de vida como su título.

Quien gustó los versos de Grimaldi, algunos de los cuales llegan

al plano de la más pura imagen intelectualista, como aquel de "La canción del niño sólo" en "Puñado de Estrellas", al leer "Tierra de Hombres" tendrá que notar un violento cambio de personalidad literaria del autor. Después de aquellos versos delicados este libro duro y agreste como las tragedias y los hombres que viven en él.

A lo mejor sin proponérselo, Grimaldi ha hecho obra social al escribir este libro de prosa cortada y adusta como el lenguaje de los hombres de esta tierra también dura. Obra social hay al recorrer el velo de algunos hondos problemas que sufre el campesino patagónico.

Estepa, fiordo, ancón lo más característico de nuestro paisaje sirve de fondo a las aguafuertes de Grimaldi su intérprete. Esto se debe tal vez a que nuestro autor pasó la mayor parte de su infancia en sus predios boscosos del canal "Silva Palma".

Cuando llega al bosque su sensibilidad se afina y se amplía hasta identificarse con los letales silencios de la selva magallánica, sólo interrumpidos por el ruido de las hojas y el parloteo de las cotorras. Es un verdadero descubrimiento del bosque el comienzo de su cuento "El roble".

En medio de los vendavales de paisajes que cruzan las páginas de "Tierra de Hombres" y sacuden sus protagonistas ariscos y fuertes como los picachos de esta tierra, este cuento es un oasis de ternura, porque hay que tener un poder de captación finamente sensible, para escuchar el rumor de cópula, cuando las raíces de una brizna buscan su savia en las entrañas de la

tierra.

Interesante es mostrar el estilo de Grimaldi, reproduciendo la primera parte de su cuento "El roble":

EL ROBLE

Una mañana tormentosa, quizá cuántos años hace, pero son muchos, muchísimos, el viento rompió una ramita de un árbol grande como una torre con vida y la estrelló en el suelo. La rama se había desgajado desde el tronco mismo del árbol y el suelo era húmedo y blando: llovía mucho en esa región austral, que tenía un cielo color de plomo y en la que el sol era débil, como hijo de rico.

La ramita quedó allí, al amparo de un viejo tronco podrido por los años, sumida su parte posterior, la que se desgajó del tronco paterno, en una poza de agua y lodo no mayor que la que pudiera haber dejado la pezuña de un caballo.

Y pasaron los días.

Y las noches.

Algunas hojas de la ramita, en una actitud de tristeza, la eterna tristeza de los bosques, juntaron poco a poco sus bordes y se secaron. Acabaron por desprenderse también ellas de la pequeña columna vertebral de la ramita y murieron en silencio.

Pero otras, más fuertes, resistieron un poco más y como venía cantando, aunque débilmente en esas regiones, la primavera fecunda, que llena de vida los más ocultos rincones de la tierra, acabaron por subsistir.

La patita de la rama, a fuerza

de beber el agua de la poza, sintió curiosidad por ver lo que había más abajo y comenzó a estirarse en cien esfuerzos distintos que se materializaron en cien pies delegados que entraron como finos pero tenaces barrenos en el lodo blanco, primero, y a medida que corría los días y las noches, y las hojas se saturaban de aire, en la tierra arcillosa que formaba el subsuelo del terreno.

Y siguieron pasando los días.

Y las noches.

Y las semanas.

Y los meses.

Y al año, la ramita se había convertido en un pequeñísimo árbol con vida propia. Las raíces se habían engrosado y a su vez de ellas brotaban nuevas raicillas tiernas, que bebían ávidamente la humedad del suelo, mientras miraban arrastrarse a su lado los vermes subterráneos, silenciosos y obsesionados en la tarea constante de horadar la tierra, en la construcción de un interminable túnel.

El pequeño tronco de la primitiva rama también sostenía amorosamente varias nuevas ramitas, que se estiraban hacia los costados mirando siempre hacia arriba como si estuvieran enamoradas del cielo.

Mientras los hombres, en las ciudades, engendraban hijos y bajaban a la tumba, el árbol joven, silenciosamente, oía la voz del viento y recibía la caricia de la lluvia y el castigo de la nieve, con el mismo gesto indiferente.

Cada invierno les arrancaba hojas que iban a caer allí cerca, mezclándose en el suelo con las de otros árboles, formando una mullida alfombra.

Y así pasaron los años.

Muchos años.

Veinte, cincuenta, cien años.

La ramita ya ni recordaba que lo había sido.

Era ahora un macizo tronco de casi veinte metros de altura. Un poco inclinado por la colocación en que había quedado hacía ya tantos años, había crecido uniformemente y medía, casi en toda su longitud, por lo menos cuarenta pulgadas de diámetro.

Allá en lo alto, las ramas robustas, sin cansarse de mirar al cielo, formaban un abanico circular que conocía desde hacía muchos, muchísimos años, el lenguaje de las cotorras, que venían a charlar a grandes gritos de sus asuntos, escondidas entre las hojas.

Algunas de las ramas se habían enfermado y habían muerto. Sintieron, primero, el doloroso barrenar de extraños e implacables gusanos, que avanzaban por sus entrañas arrancándoles la vida. Y poco a poco, melancólicamente, se fueron despoblando de hojas y murieron desnudas, mientras los pájaros carpinteros las vengaban, taladrándolas con sus picos acerados, en una tenaz persecución de los silenciosos asesinos. Unas cayeron al empuje del viento o bajo el peso de la nieve en los inviernos; otras quedaron allí, al lado de sus hermanas llenas de vida, como para recordarle - como los esqueletos a los hombres- que tarde o temprano ese era el fin.

El árbol era un ejemplar soberbio. A muchos metros a la redonda no se veía otro igual: tan sano, tan recto, tan grueso.

Sus raíces se habían extendido

muchos metros alrededor por debajo de la tierra, y, por fuerte que soplara el viento, el árbol no temblaba. Desdeñoso, movía las ramas superiores, como si con la cabeza hiciera gestos negativos a la insistencia del huracán.

El árbol era feliz y estaba orgulloso de su fuerza.

Pero un día -era una mañana de primavera y las cotorras discutían en la copa del árbol- éste vio llegar hasta su base al Hombre.

Nunca en sus cien años de vida, le había visto. Y sólo sintió curiosidad por ese ser extraño y pequeño que se movía a su lado.

Vio como el hombre dio la vuelta en derredor del tronco y sintió cómo un objeto duro lo tanteó repetidas veces.

Luego, sin comprender, lo miró despojarse algunas prendas de vestir y empuñar ese mismo objeto, reluciente, sujeto a un mango, con que antes lo había tanteado.

Un minuto después, comenzó el martirio: sintió cómo el filo de acero desgarraba la corteza primero y luego las entrañas mismas, en una constante y matemática sucesión de golpes que iban hiriendo cada vez más intensamente las fibras que él había creído invencibles.

El hacha, manejada por manos robustas y hábiles, penetraba sin cesar en el tronco centenario, hiriéndolo de muerte.

Las cotorras huyeron al primer golpe y sólo las ramas, en voz baja, hacían conjeturas, allá en lo alto, sobre lo que sucedía en la base del tronco.

Y poco después de una hora de trabajo, tras de haber sollozado larga-

mente en repetidos crujidos, el árbol se desplomó, con estrépito infernal, arrastrando cuanto encontró a su paso.

Tendido allí, en medio de ese bosque húmedo y silencioso en el que naciera y donde había vivido tantos años, parecía el cadáver de un gigante, al que miraran compasivos los hermanos que lo rodeaban.

El Hombre se secó el sudor y continuó su tarea.

Con el mango del hacha, tres pies de largo, tomó medidas. El largo tronco daba tres vigas de doce pies cada una.

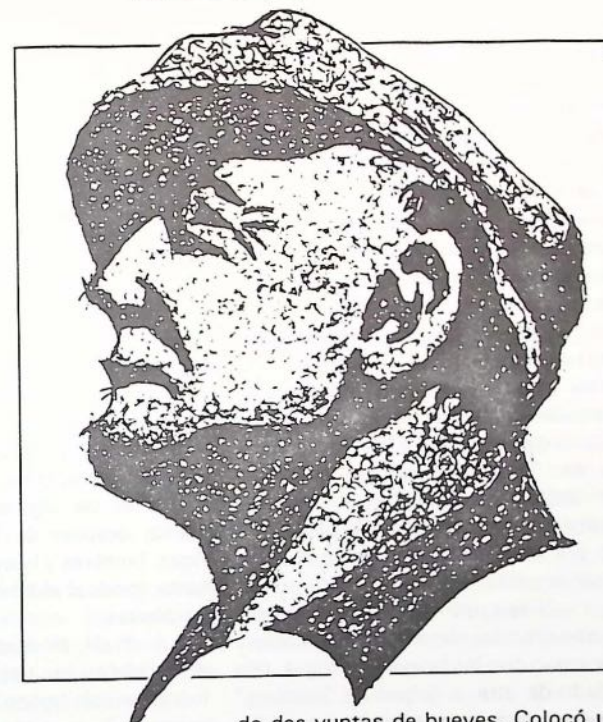
Maestralmente manejada, el hacha descascaró el tronco, hizo las "retruezas" y labró las "perillas".

Luego, el Hombre se alejó en demanda de nuevas víctimas.

Y pasaron casi dos meses. El árbol estaba allí, tendido, muerto, secándose a sol y viento, en espera de su destino, que recién, después de muerto, comenzaba.

Hasta que una mañana el Hombre volvió a su lado.

Venía lleno de barro conducién-



do dos yuntas de bueyes. Colocó una de ellas en forma que la primera de las vigas quedó entre los dos animales. Pasó la "cuarta" por la "perilla" y, luego de hacer inclinar el testuz de los bueyes todo lo que pudo, la aseguró en el "argollón". Unció la otra yunta de bueyes delante de la ya colocada y así, al lado de los animales, a fuerza de gritos, "picana" y paciencia, fue rasteando la viga por la "picada", hecha exprofeso, hasta la arena de la playa.

Luego volvió. Repitió la operación con la segunda y la tercera viga del mismo árbol. Y así con más de cuatrocientas.

Y allí quedaron, en la playa, bajo todas las manifestaciones de la

naturaleza, esas vigas que en un tiempo se irguieron poderosas en el bosque.

Las tres vigas que una vez formaron una sola vida, estaban separadas. Nunca más volverían a juntarse. Sus destinos eran distintos aunque su muerto corazón el mismo. Y sólo tuvieron de común en esa playa, las caricias o el azote de los elementos, y los mojados lengüeteos de las altas mareas.

Meses más tarde llegaron a esa playa otros hombres. Traían consigo varias yuntas de bueyes, un cable de acero, largo y negro, como una delgada y fabulosa serpiente, y varios centenares de "grampas", trozos de hierro laminado que terminaban en punta y estaban atravesados en su parte inferior por un ojo a través del cual debía pasar el cable.

Y esa misma mañana -la marea estaba crecida- comenzaron su trabajo. Alinearon con los bueyes las vigas, una al lado de otra, a golpes de "combos" clavaron firmemente las "grampas" a medio metro de las "perillas" en las vigas; pasaron el cable por los ojos de las grampas y, después de asegurar la última viga con dos vueltas de cable y tres o cuatro grampas, dieron por terminada su tarea y se fueron a dormir.

Al día siguiente, llegó a esa playa un barco. Los hombres lo esperaban. Metidos en el agua hasta la cintura, y ayudados por la alta marea, fueron, poniendo a flote la larga balsa.

Recibieron el grueso "cabo" que una chalupa de a bordo trajo hasta ellos y una vez que la balsa fue afianzada al "cabo", asegurada con un poderoso "grillete", el barco puso proa

mar afuera, arrastrando la larga cola de vigas que ondulaba sobre las olas como un reptil gigantesco.

Seis horas después, gracias a un tiempo más o menos favorable, el barco fondeaba frente a los galpones de un aserradero. Volvió a desprenderse la chalupa de a bordo, llevando a tierra un cabo previamente sujeto a la parte trasera de la balsa. Después de haber sido sólidamente asegurado en un "muerto" de tierra, fue soltado el otro extremo y el viento y las corrientes marinas depositaron la balsa en la playa. Sujeta asimismo la cabecera de la balsa a otro "muerto", ésta quedó allí en la playa, como dormida.

Al día siguiente, con la baja marea, después de "desgrampar" las vigas, hombres y bueyes las levantaron hasta donde el mar no pudiera volver a llevárselas.

Y allí, en medio de un montón de hermanas, las tres vigas que un día fueran un solo tronco, quedaron mucho tiempo.

Hasta que de nuevo llegaron dos yuntas de bueyes y un hombre. De nuevo la cuarta aprisionó la perilla de una de ellas y de nuevo la viga fue arrastrada.

Pero esta vez el camino fue corto: apenas unos cien metros.

Los bueyes, arrastrando su carga, entraron bajo un techo y depositaron la viga sobre la "cancha".

Luego se fueron para retornar con otra.

La sierra del "banco americano" giraba vertiginosamente su diámetro de casi un metro y medio.

El "maestro de banco" y su ayudante, empuñaron los "ganchos" e

hicieron rodar la viga hasta dejarla sobre el "carro". Luego bajaron los "perros" sobre ella y después de observar la perilla, asegurándose que no había piedra alguna incrustada en ella, cada uno ocupó su puesto.

El maestro de banco tiró la palanca de las medidas hasta donde creyó conveniente y luego tomó la manija. El ayudante en el otro extremo, al lado de los rieles, aguardaba.

Bajo la presión de la mano del maestro sobre la manija, el carro se puso en movimiento. La sierra, con sus dientes afilados y poderosos, penetró en la madera. Un chorro de aserrín, proyectado hacia abajo, fue cayendo dentro de la canaleta donde el agua encauzada desde el río lo fue llevando a la playa.

El ayudante de banco puso una "cuña" en el extremo del corte y la sierra, aliviada así de la presión que ejercía la madera, cortó más rápidamente aún.

Cuando el tronco fue aserrado en toda su longitud, la "orilla" recién

cortada cayó, levantada por el ayudante, sobre los "rodillos" que la esperaban. De allí pasó a un montón que habían formado otras orillas. El carro, dirigido por el maestro de banco, retrocedió veloz.

Y así continuó la faena, de acuerdo a las medidas que se necesitaban, la viga fue cortada en formas distintas: "tirantes", tablones, tablas de distintas medidas, piquetes para alambrado, "listones" para "machimbre", la viga como un animal despedazado fue entregándolo todo en las distintas maquinarias del aserradero, cumpliendo el mandato del destino.

Y así todas sus hermanas.

Luego vinieron barcos que, encerradas en sus bodegas y apiladas en sus cubiertas, se llevaron lejos, muy lejos del bosque nativo, esas maderas que un día fueron vidas y que ahora, muertas, iban a facilitar la vida efímera de los hombres en forma de casas, puentes, barcos o cercos que cierran los vastos confines de las pampas australes...

Colección de libros regionales.
¡Una oferta que no puede perder!

7 libros por sólo \$ 10.000

Solicitar en Impresos Atelí,
Vicente Reyes N° 1290

CATASTRO DE SITIOS MARINOS EN LA XIIª REGIÓN DE MAGALLANES Y ANTÁRTICA CHILENA

Estudio: Introducción de la maricultura en la XIIª Región: Ejecutores: Facultad de Ciencias Universidad de Magallanes. Preparado por Sergio G. Andrade B., oceanógrafo y biólogo, y Marcelo A. Valdebenito O., técnico acicultor. (22ª parte)

2.- Distrito 12: Islas menores (Navarino-Wollaston-Ramírez) En Islas Wollaston y Península Hardy:

Bandurrias	55° 36'30"	67° 31'55"
Barnevelt	55° 49'30"	66° 48'00"
Bullock	55° 32'00"	68° 02'30"
Burnt	55° 31'00"	68° 02'00"
Chanticleer	55° 52'00"	67° 30'00"
Diana	55° 36'00"	67° 33'11"
Epave	55° 48'00"	67° 22'30"
Guffern	55° 26'00"	68° 04'00"
Gutiérrez	55° 52'15"	67° 47'20"
Hall	55° 53'00"	67° 25'15"
Hatelly	55° 42'00"	67° 22'10"
Jerdan	55° 45'00"	67° 29'00"
Jerdan	55° 49'30"	67° 29'15"
Maxwell	55° 48'15"	67° 31'30"
Middle	55° 36'30"	67° 20'00"
Morande	55° 40'45"	67° 42'30"
Morande	55° 41'15"	67° 42'15"
Otaries	55° 37'05"	67° 32'20"
Reef	55° 06'15"	67° 23'00"
Saddle	55° 48'00"	67° 29'15"
Sheep	55° 31'55"	68° 03'55"
Vautours	55° 39'15"	67° 29'15"
Yellow	55° 33'00"	68° 00'30"

En Islas Diego Ramírez:

Bartolomé	56° 30'44"	68° 42'28"
Gonzalo	56° 31'40"	68° 42'30"
Norte	56° 27'25"	68° 44'30"

3.- Distrito 12: Islotes (Navarino-Wollaston-Ramírez)

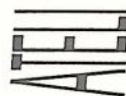
En Islas Diego Ramírez:

Aguila	56° 32'08"	68° 42'49"
Barros	56° 31'51"	68° 41'15"
Cabezas	56° 26'55"	68° 44'50"
Ester	56° 31'15"	68° 41'30"
García	56° 30'50"	68° 43'15"
Hernández	56° 31'53"	68° 42'48"
Martínez	56° 27'40"	68° 44'12"
Mendoza	56° 27'43"	68° 44'06"
Nahuel	56° 31'36"	68° 41'40"
Peñailillo	56° 27'00"	68° 44'40"
Pontevedra	56° 30'04"	68° 42'53"
Santander	56° 29'50"	68° 42'35"
Torres	56° 31'40"	68° 42'20"
Vergara (s)	56° 29'50"	68° 42'05"

En Islas Wollaston y Península Hardy:

Adriana	55° 40'00"	67° 16'00"
Aranda	55° 34'20"	67° 33'10"
Cabo	55° 35'00"	68° 28'45"
Carvajal	55° 19'20"	67° 19'30"
Carrasco	55° 08'15"	67° 11'10"
Cortés	55° 48'15"	67° 24'10"
Deceit	55° 57'15"	67° 00'15"
Doedalus	55° 27'50"	68° 40'10"
Edson	55° 47'35"	67° 19'05"
Hasse	55° 50'00"	69° 52'00"
Helene	55° 28'45"	68° 01'00"
Jorge	55° 37'30"	67° 21'30"
King	55° 47'00"	67° 08'00"
Le May	55° 42'25"	67° 38'50"
Lilian	55° 33'10"	67° 36'20"
Low	55° 32'15"	68° 59'59"
Luisa	55° 28'05"	68° 01'01"
Orques	55° 38'58"	68° 00'00"

(CONTINUARÁ)



**Editorial e Imprenta con
proyección y fueguina.
Avanzada tecnología al
servicio de la impresión**

Libros - Revistas - Membretes - Formularios

VICENTE REYES Nº 1290
FONOS 225164 - 247164
PUNTA ARNAS - CHILE

FEDERICO IBARRA HOTEL



CARAMA S.A.

SU DESTINO EN RIO GRANDE

ROSALES y FAGNANO (9420) (9420) RIO GRANDE

FAX(0964) 21071-083 22082 TIERRA DEL FUEGO